

Nocturno

Al seno de la sombra precipita
su carro el sol, el horizonte arde,
y surge, como blanca margarita,
la temblorosa estrella de la tarde.

Melancólica y lenta la neblina
de la cálida tierra se levanta,
vuelve al nido la inquieta golondrina
y el ruiseñor entre los juncos canta.

Los nocturnos rumores se concertan,
estremecen los álamos sus frondas
y sonoros los céfiros despiertan
rizando leves las dormidas ondas.

En el húmedo azul, fosforescentes,
las luciérnagas brillan y se apagan....
Misteriosas y pálidas dementes,
almas en pena que en silencio vagan....

¡Cómo ríe el cristal de la laguna!
Las gardenias en flor vierten su aroma,
y esplendorosa y cándida la luna
sobre la nieve del volcán asoma.

¡Es del amor la hora deseada!
¡Oh virgen que a mis ojos te presentas
y en la celeste claridad bañada
tu alabastrina desnudez ostentas!

¡Oh Musa del amor! descende, inspira
la eterna estrofa que mi amada anhela....
¡Oh triunfo! el alma se posó en la lira
y en la canción enamorada vuela....

CAPITULO ALI
MIRANDA

Noche serena

Mira qué claro está el cielo;
alza tus límpidos ojos
y dime, si es que adivinas,
cuál es la estrella que adoro.

No es esa de azules rayos,
no es esa de rayos rojos,
ni aquella que deslumbrante
desprende sus crenchas de oro.

¡Es una estrella tan blanca!
 Su origen es misterioso
 Cuentan que a orilla del Nilo
 surgió del cáliz de un loto

Mírala, deja el oriente;
 se va acercando a nosotros
 ¿La vez? ¡qué dulce sonríe!
 ¡Oh, cómo brilla en tus ojos!

Remembranza

¿Recuerdas? ¡Qué azul el cielo!
 ¡qué diafanas las estrellas!
 ¡qué clara luz derramaba
 sonriendo la luna llena!

El cielo sin una nube,
 sin un rumor la floresta;
 ebrio el ambiente de aroma
 de nardos y madre selvas.

Yo te esperaba anhelante;
quedo entreabriste la puerta
de tu ventana y, al verte,
llegué temblando a la reja

¿Qué te dijeron mis labios?
¡Cuán dulce fué tu respuesta!
Cubrió el amor con sus alas
a nuestras almas gemelas

De pronto, tembló en mi mano
tu mano blanca y pequeña
Huye, dijiste, alguien viene
adiós, que nadie te vea

¡Qué azul estaba la noche!
¡qué clara la luna llena!
¡el cielo sin una nube!
¡mi alma sin una pena!

En la playa

Marinero: ¿por qué aprestas
la barca con tanto empeño?
Aun es la hora del sueño
y la mar inquieta está.

¿Quién de incógnito se ausenta
y pone en tí su confianza?
Sé indiscreto

Tu esperanza.

¿Se va y me deja?

Se va.

CAPITULO ALI

Azahares

La campanita del templo
llamando está a misa de alba,
mientras sollozo en la tumba
de mis muertas esperanzas

Ramilletes de azahares
adornan cirios y gradas,
y el sacristán me pregunta
de mi sollozos la causa

Acicalados señores
y aristocráticas damas
han concurrido al entierro
de mis muertas esperanzas....

Está en el altar María,
al pié del altar mi amada;
En el rostro de la Virgen
se miran rodar las lágrimas!..

Me dirige el padre cura
consoladora mirada....
Yo me reclino en el muro
por que la vida me falta....

Allá en el coro la orquesta
fúnebres notas exhala....
¡Y dicen que es la armonía
un bálsamo para el alma!....

Él la conduce gozoso,
ellá va pálida, pálida....
¡En mi pecho los amores
qué triste responso cantan!....

¡Madre mía!....

*Venite et videte si est dolor
sicut dolor meus.*

L

Cuando dejó de quejarse
yo me incliné sobre el lecho
y sobre su frente húmeda

le dí un beso.

Todos de allí se alejaron,
por que el contagio temieron,
y al verla sola.... tan sola,

sentí miedo....

Y por la angustia vencido,
y sollozando y gimiendo,
¡madre! grité ¡madre mía! ...
Qué silencio!.....

II.

Abrid la caja . . . mirándome
se quedó por tanto tiempo
que temo que todavía
tenga los ojos abiertos.

Envuelta en blanco sudario
parece que está durmiendo . . .
Encended los cuatro cirios
y venid todos, recemos:

¡Oh Madre de los Dolores!
que al ver a tu Hijo muerto
exclamas entre sollozos,
alzando la vista al cielo:

*ved si dolor como el mío
cabe en el humano pecho,
¡oh Madre de los Dolores,
ve si hay dolor como el nuestro!.....*

III.

Las florecitas de Mayo
que puse sobre su féretro,
mirad . . . ¿lo veis? . . . ya de pena
se murieron . . .

VI.

Cuando del monte la aurora
bajó al campo sonriendo,
lloró al mirarme llorando
camino del cementerio . . .

Al pié de un sauce, cabando,
cantaba el sepulturero:
abra su seno la tierra,
abra sus puertas el cielo....

Miserere

¡Alma mía, valor! sigue paciente
el árido sendero, a Dios invoca,
y no te obstines, despiadada, loca,
en acrecer tu daño eternamente.

Pon tu confianza en Dios; Padre clemente,
Él perdona el agravio, el mal sofoca;
Él, de tu vida en la escarpada roca
hará brotar la cristalina fuente.

Vamos....¡valor!....acércate, y de hinojos
póstrate....¡así! Mientras tus labios oran
se convierten en lirios tus abrojos....

—Gracias, Señor; los tristes que te imploran
consolados serán....Lloráis, mis ojos....
¡Cuán bienaventurados los que lloran!

VI